

opinión

HACE 25 AÑOS

El ayatollah Rohullah Khomeini ordenó la expulsión de los 18 diplomáticos soviéticos acreditados en Teherán, y declaró ilegal al Partido Comunista iraní.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Yasmina Reyes (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Mileika Bernal (Defensora del Lector),
Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giraldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE LOWI]



INTRANSIGENTES.

¡No me da la gana!

Daniel R. Pichel
dpichel@cardiologos.com

En la última semana he recordado cuando de niños, jugando algún juego de mesa, el que iba perdiendo se levantaba y en un movimiento inesperado, le daba una patada al tablero, tiraba las fichas al piso, perdía los dados y hacía valer el principio de “Si no gano yo, no gana nadie”.

Algo así, es la respuesta de la dirigencia de esa cosa que llaman Comenenal, ante la noticia de que se llegó a un consenso sobre la unificación del sistema público de salud para terminar con la absurda duplicación que está quebrando el sistema, garantizando que los recursos se diluyan sin proveer atención de calidad a los enfermos.

Retomando la historia, a raíz del desastre del dietilenglicol se comenzó a trabajar en una alternativa para unificar el sistema de salud. Desde que los garantes nos reuniéramos para hacer una propuesta, se hizo evidente la intención de algunos grupos

(especialmente directivos de la CSS y dirigentes médicos y obreros) de oponerse a cualquier propuesta que representara cambiar el repugnante *status quo* donde tan felizmente coexisten los unos con los otros. Nunca se aceptó una propuesta acorde con lo que solicitaban los usuarios porque, entre otros pecados, hablaba en términos inadecuados como rendición de cuentas, cumplimiento de horarios, incentivos por productividad, sanciones ejemplares y transparencia.

Después, se hicieron otros tres o cuatro intentos donde, diferentes interlocutores, trataron de mediar buscando una solución factible al problema. Desde el primer momento, estos supuestos representantes de los médicos se dedicaron a entorpecer cualquier propuesta consensuada. En el camino, se inventaron una huelga primordialmente económica escondida tras la cantaleta de la privatización. Desde el primer momento, se dijo en forma explícita que se descartaba privatizar servicios y que se derogaría el sistema de Consalud. A pesar de

esto, Comenenal se levantó de la mesa. Curiosamente, desde que esta gente desaparece, los demás comienzan a entenderse, al punto de que esta semana se anuncia que se había llegado a un consenso, que próximamente se llevará al Ejecutivo y así seguir la peligrosa metamorfosis legislativa (con nuestros diputados puede ser muy peligroso).

Como era de esperarse, Comenenal se opone a la propuesta insistiendo que es “otro intento para privatizar la salud” con expresiones tan demagógicas como: “lucharemos con nuestras vidas contra la privatización”... Y para rematar, han amenazado con... adivinen... otra “huelga nacional” para oponerse al “intento privatizador neoliberal y bla, bla, bla...”. Insisto que me gustaría escuchar a esta gente proponiendo una huelga porque no hay medicamentos, porque un paciente muere en los pasillos o porque no se sanciona a los vagos que cobran ocho horas y trabajan una...

Hablando de más intransigencias, recibí un correo donde la conferencia episcopal considera inaceptable

la ley de salud sexual y reproductiva a pesar de que se les tomó en cuenta al momento de redactarla. El mensaje casi da por terminada la discusión porque “hay asuntos doctrinales que no son negociables”. Los mecanismos de consenso mueren bajo la premisa de “que algo sea bueno o malo éticamente no es un asunto de un puñado o un cerro de votos”. Lo que para mí no está del todo claro es que, lo que les incomoda, no es un asunto ético sino un asunto “moral” donde se busca imponer a la sociedad la opinión de un grupo que ha decidido unilateralmente que ellos tienen la razón. Eso mismo decían los etarras cuando les cuestionaban su poco apoyo político en las elecciones vascas. La respuesta: pues aunque somos minoría... tenemos la razón... (y los demás a fastidiarse... pero con “j”). Es más, el criterio del representante de la Iglesia católica en la discusión no tiene ningún valor pues se dice que “si nuestro representante no manifestó su voto negativo, desautorizamos su voto”... (y olé... digo yo...).

Francamente, este tema debe verse

desde una visión realista pues los embarazos en adolescentes y las enfermedades de transmisión sexual son una realidad para la que se requieren soluciones que la gente esté dispuesta a cumplir. Además, la posición intransigente de la Iglesia en nada contribuye a encontrar una solución y contrasta con los esfuerzos de muchas personas bien intencionadas que han trabajado en el tema. Ojalá entendieran que el ser humano va a seguir teniendo sexo lo consideren o no pecado y que, por ese hecho concreto, hay que hablar de absolutamente todas las opciones para prevenir aunque sea algunos embarazos e infecciones.

Espero que en estos dos temas, a la hora de tomar decisiones prime el sentido común y nuestras autoridades sean responsables. Que se apruebe lo consensuado entre quienes quieren encontrar soluciones y que no se permita que nos controlen quienes, si no van salirse con la suya, pretenden evitar que los demás solucionen los problemas solo porque a ellos ino les da la gana!

El autor es cardiólogo

CRISIS ECONÓMICA.

La mano invisible del mercado inmobiliario

Javier Barrios D.
opinion@prensa.com

Décadas atrás, Compa Víctor cultivaba con mucho entusiasmo ají pimentón, el cual transportaba en chiva gallinera al antiguo mercado del terraplén, esperanzado en que le ofrecieran un buen precio, pero el “cartel” de los intermediarios terminaba ofreciéndole una bicoca. Me confesó un día, que le provocaba tirar los sacos de pimentón a la bahía o llevárselos de vuelta, pero nunca lo hizo, retornando siempre a Campo Alegre con menos dólares de los que había invertido en sus arduas labores y en el flete. ¡Peripecias del libre mercado que a la OMC no le interesan!

Según Adam Smith, padre de los economistas, hay una “mano invisible” que mueve las fuerzas del mercado, y los teóricos neoclásicos de esta disciplina, siguiendo al maestro, siempre han soñado con la competencia perfecta, que, a mi

parecer, solo existe en los libros, en las aulas universitarias y en las oficinas del FMI, pues no ha de faltar alguien que impida su efectividad. Y es que el *laissez faire* (hacer y dejar hacer) termina confundiendo libertad con libertinaje y convirtiendo el sistema de libre mercado en una jungla... en un manicomio.

Por eso Marx, genio de varias disciplinas (no trasnochado, aunque la URSS haya colapsado), en su estudio crítico del sistema capitalista (**El Capital**) concluyó que éste sufre de crisis cíclicas, como la de los años 30, problema que los neoclásicos han aprendido a mitigar, reduciéndolas a mini crisis, aunque de falda larga en algunos países; sin embargo, no deberá extrañarnos que la “mano invisible”, en su frenesí, termine un día provocando otra gran crisis. ¿Será que se avecina?

Desde tiempos de la colonia, los que han dirigido la economía y, de paso, los destinos de este país, han

anhelado convertirlo en una ciudad anseática (como la de los Países Bajos de la antigua Europa). Ya casi lo han logrado, pues aunque tenemos industriales y empresarios del agro muy exitosos, el país, principalmente la zona metropolitana, es una plataforma de operaciones (comerciales y de servicios) internacionales, al punto que el sector servicios contribuye con dos tercios del PIB. Dicen (exagerando) que muchos patriotas del área metropolitana no tienen idea de cómo se pone un tornillo, pues nacieron y crecieron detrás de un mostrador, donde aprendieron que para pasar el examen de un buen negociante, lo que se compra hoy hay que venderlo (mañana es tarde) rediviendo, como mínimo un 100%, y encima, llorando. Esa es la cultura de comerciante arraigada en la mayoría de los panameños, madre del juego vivo.

Ahora resulta que el mundo, como Rodrigo Galván de Bastidas en 1501, se ha percatado que Panamá

existe, que aún es virgen (¡por los costados!) y se la están repartiendo cual pastel. El panorama es muy alentador, pero riesgoso, a la vez, con una fama que trasciende fronteras. A los extraños les ha venido a bien un dólar devaluado y otra serie de ventajas que ofrecemos, pero puede ocurrirnos lo de los (as) artistas que, cuando llegan a la cima de su fama, terminan cayendo en las redes del vicio y otras calamidades. Los que han vendido sus tierras (los nuevos ricos), ojalá tengan a bien invertir o guardar su dinero; los obreros, nada nuevo, están comiendo “pan para hoy, hambre para mañana” (el *boom*, palabrita de moda, no permea); los comerciantes están de plácemes, y algunas inmobiliarias y “clientes” especulando. Este sector, sin embargo, no comprende cómo es que Panamá perdió el primer lugar como sitio ideal para retirados y que sus ventas no están alcanzando los niveles esperados; como si duplicar los precios por metro

cuadrado de un apartamento o de un terreno en menos de dos años no tuviera efecto alguno en los clientes potenciales. ¡Esas son las reglas!

Panamá siempre ha sorteado bastante bien las crisis económicas mundiales y regionales, pero si las inmobiliarias insisten en continuar levantando deportivamente torres (ya hay unos 40 mil apartamentos y vienen más) y con intenciones avaras, la crisis les sobrevendrá y los bancos terminarán con sus cajas fuertes repletas de rascacielos, que no son zapatos ni ropa. Si está ocurriendo en EU, ¿por qué no aquí? Esperemos que cuando sobrevenga no arrastre a otros sectores o que el país pueda seguir impulsando otras actividades (el Canal, el turismo, puertos, agro exportaciones, etc.) para compensar. Por los vientos que soplan, para muchos la “mano invisible” del mercado inmobiliario terminará convirtiéndose en la “mano negra”.

El autor es economista